



Una sola clase, las mismas reivindicaciones, una misma lucha

Las movilizaciones de los y las pensionistas en defensa del sistema público de pensiones, que se han desarrollado a lo largo y ancho del Estado, de Girona a Cádiz, de Pontevedra a Murcia, de Bilbao a Badajoz, han puesto en evidencia que existe una clase trabajadora con reivindicaciones comunes, servicios públicos y conquistas sociales arrancadas en común en la lucha de clases. Una movilización a la que –todo parece indicarlo– van a unirse miles de trabajadores y trabajadoras en activo en las movilizaciones del próximo día 17.

La movilización de los pensionistas, una misma movilización con las mismas reivindicaciones en todo el Estado, ha puesto en evidencia, tanto a los que nos hablan de clases trabajadoras “vasca”, “catalana”, “andaluza”... y de los correspondientes “marcos autónomos de la lucha de clases”, como a los que niegan la existencia de la lucha de clases como algo “superado” y, como mucho, pretenden hablar de “los de arriba y los de abajo”. Los pensionistas, sea cual sea su domicilio o el tipo o cuantía de su pensión, son parte de la clase trabajadora. Todo pensionista lo es, precisamente, por haber sido trabajador en activo. Y se han movilizado en defensa del sistema público de Seguridad Social, conquista fundamental de la lucha de la clase trabajadora. Un sistema contributivo de solidaridad entre generaciones, basado en las cotizaciones sociales (salario diferido), organizado en una Caja Única a escala de Estado y garantizado por el propio Estado, que debe, según la Ley, aportar los fondos necesarios para pagar las pensiones en caso de bajada de ingresos del sistema. Un sistema que cubre la subsistencia del trabajador en caso de jubilación o enfermedad y la de su familia en caso de fallecimiento.

La sociedad está dividida en clases

Por más que lo nieguen unos y otros, el 82% de las personas del Estado español es clase trabajadora en sentido estricto, es decir que, para subsistir necesita vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario a los propietarios de los medios de producción, quienes se apropian del valor de una parte del producto del trabajo que constituye la plusvalía, base del beneficio empresarial. Y esa es la base económica de la lucha de clases.

Se ha citado reiteradamente al multimillonario americano Warren Buffet, que vino a decir que “la lucha de clases sigue existiendo, pero la mía va ganando”. Una frase en la que no falta el cinismo de “celebrar la victoria”. ¿Tiene razón Warren Buffet? Más quisiera. Qué duda cabe de que el capital ha arrancado a la clase trabajadora algunas de sus conquistas, pero está muy lejos de haber ganado. El objetivo del capital financiero no es otro que acabar con todas y cada una de las conquistas obreras que ponen límites a la explotación (en España, conquistadas sobre todo en la lucha contra el franquismo y al muerte de Franco), para lo cual necesitan derrotar a la clase obrera. Y están muy lejos de haberlo conseguido.

A pesar del tapón que supone la política de los dirigentes de las principales organizaciones de la clase trabajadora, la política de diálogo social, de llegar a acuerdos a toda costa con el Gobierno (SMI, acuerdo sobre funcionarios del 6 de marzo...), que impide precisamente unificar la lucha contra el Gobierno y su política, el levantamiento de los pensionistas, como a otro nivel, la formidable movilización del 8 de marzo, tanto por la mañana en las empresas, como por la tarde en las masivas manifestaciones –a pesar del carácter ambiguo de la convocatoria– demuestran que la clase no sólo no se siente derrotada, sino que es capaz de pasar a la ofensiva. Y en el momento en que algunos sectores han dado un paso adelante, el debate se abre dentro de las organizaciones sobre cómo unirse al movimiento, y abre la posibilidad de arrastrar a las propias organizaciones.

La lucha por la unidad

Las manifestaciones previstas para el 17 de marzo han puesto sobre el tapete una cuestión fundamental para la lucha de la clase trabajadora: la cuestión de la unidad (que no es separable de los objetivos de movilización, o sea, la defensa del Sistema Público de Pensiones, que exige hoy, entre otras cosas, derogar las reformas laborales). La finalidad de esas manifestaciones, convocadas por primera vez en un fin de semana, es reunir, por primera vez, a pensionistas y trabajadores (pensionistas actuales y pensionistas futuros) en una lucha común en defensa de las pensiones. Pero a la hora de convocarlas se ha ge-

nerado una importante división, que concierne al papel de las organizaciones en general y los sindicatos en particular.

Qué duda cabe de que la decisión de los dirigentes de UGT y CCOO y del gobierno Zapatero de firmar en febrero de 2011 el Acuerdo Social y Económico (ASE), por el que se atrasaba la edad de jubilación hasta los 67 años, se aumentaba el periodo de cómputo de las pensiones (reduciendo, por tanto, la cuantía de las pensiones) y se introducía el “factor de sostenibilidad” (previsto en el ASE para 2027 y que la reforma de Rajoy de 2013 debe poner en marcha en 2019), ha colocado tanto a los sindicatos mayoritarios como al PSOE, ante muchos trabajadores y pensionistas, como responsables de un primer recorte de pensiones. Ahora bien, ¿justifica eso la pretensión de algunos dirigentes de las Plataformas y Coordinadoras de las Pensiones de excluirlos de la movilización, o de exigirles “rectificar”, como requisito previo? Si aplicáramos esa lógica, no podríamos hacer huelga en una fábrica por el convenio actual, sin exigir antes excluir de la movilización a quienes firmaron un acuerdo desfavorable hace 5 años. Y más aún, ¿cómo podemos pretender implicar al conjunto de la clase trabajadora en la defensa del sistema público de pensiones sin llevar la preparación de la movilización a cada fábrica, a cada centro de trabajo? ¿Puede hacerse eso sin contar con los sindicatos?

A eso se une por parte de algunos sectores de las plataformas la letanía reaccionaria “sin partidos, sin sindicatos, sin banderas”, “las banderas dividen”. La clase obrera no puede defenderse, no puede actuar como conjunto, sin organización. Quien niega el derecho de las organizaciones obreras a intervenir con sus propias pancartas, consignas y banderas está negando la soberanía de cada organización sobre la decisión de cómo actuar. Y por tanto, está negando un principio elemental de la democracia obrera.

En todo caso, un clamor surge del interior de la clase obrera para exigir la unidad en la lucha por los mismos objetivos. Los militantes comunistas que escribimos esta carta, que no tenemos “intereses distintos de los del conjunto de la clase”, queremos ser un elemento activo en esa lucha por la Unidad para derrotar al Gobierno Rajoy.

Alemania: ¿Fin de la incertidumbre?

El día 4 de marzo se conoció el resultado de la consulta interna entre los militantes del Partido Socialdemócrata Alemán sobre su acuerdo o no sobre la formación de un nuevo gobierno de coalición con la señora Merkel. Los compañeros alemanes de la revista SOPODE nos envía su punto de vista.

Un gran suspiro de alivio. Nadie canta victoria - en ninguna parte.

He aquí la primera reacción de los círculos dirigentes de la economía y de la política en Alemania y en la Unión Europea, en toda Europa, en respuesta al Sí mayoritario en el referéndum interno al SPD (Partido Socialdemócrata Alemán), sí para atreverse a una nueva entrada en la Gran Coalición.

Pero a las felicitaciones alentadoras que el capital y la UE dirigen a la dirección del SPD –conmocionada– se agrega la advertencia, enviada al SPD y a Merkel, de aplicarse más decididamente a la tarea urgente de defender y renovar la competitividad de la economía alemana contra los golpes que le reportará la crisis que se perfila, así como endosarles una mayor responsabilidad política y financiera en el salvamento de la UE y del Euro y en la política mundial de guerra.

Pero, como dice el diario Süddeutsche Zeitung del 5 de marzo, “viendo el destino sombrío de sus compañeros europeos, los socialdemócratas están frente al abismo”.

¿Mayor cohesión del partido?

Cuando después de los debates que duraron meses, en el seno del SPD, entre los partidarios del Sí y del No a la Gran Coalición, el presidente en ejercicio del SPD, el Ministro de Hacienda así como vicescanciller designado para la futura Gran Coalición, Olaf Scholz, tomó la palabra en la casa Willy-Brandt, sede berlinesa del SPD, declaró que “una mayor cohesión del partido” era el resultado más importante de esta discusión. Su propia cara de funeral y el silencio glacial de las centenas de socialdemócratas en la sala lo desmintieron.

El importante No de los delegados en el congreso extraordinario del SPD en enero quebrantó gravemente el viejo aparato dirigente de la política de la Agenda de Schröder e inició el proceso de su descomposición. Estos delegados representaban la base militante sólo de manera parcial. Representaban un sector del partido, compuesto sobre todo por responsables, electos y diputados en los municipios, en los Länder o a nivel nacional. En tanto que derrota política importante para la dirección del SPD, este No constituía también un debilitamiento sustancial de todas las fuerzas a favor de la Gran Coalición, antes incluso de que ésta se haya constituido.

La actual decisión mayoritaria del partido no puede volver atrás eso. “No podemos pretender que el Sí haya sacado al SPD de su crisis. Al contrario”, escribe al respecto el periódico suizo Tages-Anzeiger. Es lo que todo el mundo sabe y lo que pesa sobre todo el mundo, pero sobre todo sobre la dirección del SPD.

En estos días de sublevarción en el seno del SPD, una declaración vio la luz en Renania de Norte-Westfalia, por iniciativa de responsables del partido, de responsables de las Comisiones obreras del SPD (AfA) y de los representantes sindicales, de los electos y de los diputados del SPD en los municipios y Land, la declaración por el No a la Gran Coalición. Ha sido firmada aproximadamente por 2.000 miembros del SPD, responsables y dirigentes.

Se alzan contra el hecho de que el nuevo acuerdo de coalición no aporta “una mejora de los derechos de lo(a)s asalariado(a)s”, ningún “cambio de sistema”, sino que está marcado sobre todo por la “señal de ¡continuemos así!” Temen que, bajo “el dogma del déficit cero” y de “presupuestos en subfinanciación”, sean forzados de nuevo por la política nacional de arruinar hospitales y escuelas, municipios e infraestructuras sociales por la política de austeridad destructora. Saben que el “déficit de inversiones” de 126 mil millones para la infraestructura social y los municipios no será reducido sino, bajo el dictado de la regla de oro / del déficit cero todavía aumentará.

Sufrieron en Renania del Norte-Westfalia, un bastión tradicional del SPD y del movimiento obrero, una derrota electoral catastrófica en mayo de 2017 como resultado de esta política, un resultado que prefiguraba la derrota en las elecciones legislativas de septiembre. Es por eso que, frente al “continuemos así” para una reedición de la Gran Coalición, se han levantado y decidido a combatir por el No.

Estos sectores del partido ciertamente forman parte del tercio, el 34 % de los que dijeron No de manera decidida en la votación interna. Un segundo tercio del partido, a regañadientes, reprimiendo un No, han votado finalmente Sí. Un “sí de boquilla”, con una falta total de perspectiva política positiva y temiendo el caos, invocado por la dirección del partido en el caso de una mayoría de No, así como una catástrofe suplementaria en unas nuevas elecciones.

Una grieta profunda atraviesa el SPD. Estos dos tercios del partido muestran una desconfianza y un rechazo insalvable frente a las fuerzas dirigentes del partido. Y se verán cada día obligados a resistir otra vez contra la política de la “nueva Agenda” reforzada que se anuncia.

La dirección del SPD lo sabe tan bien como Merkel y la dirección de los partidos de la Unión. La constitución de la nueva Gran Coalición no garantiza de ninguna manera un gobierno estable. La continuidad de la política y del papel dirigente de la República Federal para Alemania en Europa encarnada por la canciller Merkel, un papel que se apoya de manera decisiva en el SPD y su relación con la dirección del sindicato DGB no es más que un voto piadoso. La crisis del SPD se convierte en el talón de Aquiles del nuevo Gobierno de Gran Coalición.

Empujado por las exigencias de la crisis del capital a una nueva ofensiva de la Agenda contra las conquistas fundamentales del Estado social, el Gobierno provocará los mayores combates de resistencia que se reforzarán mutuamente con la resistencia en el seno del SPD y de los sindicatos.

No, ningún “fin de la incertidumbre”: desde la formación laboriosa del tercer gobierno de Gran Coalición, la República Federal ha entrado en una nueva fase de desestabilización social y política. Y esto en el marco de turbulencias sociales y políticas acrecentadas en Europa y en el mundo.

Carla Boulboullé
por el SOPODE



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta